



Huelga general feminista 8 MARZO



Contra la violencia machista, la justicia patriarcal y franquista y la opresión capitalista

Golpe de Estado en Venezuela

Derrotarlo con la movilización de los trabajadores

Construir el socialismo sin burocracia corrupta



Izquierda Revolucionaria
Venezuela
Comisión Ejecutiva

Con el objetivo decidido de desalojar al presidente Maduro y reestablecer en el poder a una de las derechas más reaccionarias del continente, la administración Trump ha desencadenado un golpe de Estado contra el pueblo de Venezuela. El fin no es defender la democracia ni las libertades, sino apropiarse de los fabulosos recursos petroleros del país —Venezuela cuenta con las reservas de crudo más importantes del planeta— e iniciar una devastadora agenda de contrarreformas políticas, sociales y económicas.

Trump es consciente de que por el momento no cuenta con las condiciones para una invasión militar o un baño de sangre siguiendo el modelo de Pinochet en Chile o de la Junta Militar argentina. Por eso ha desplegado una estrategia que busca aunar el apoyo de la Unión Europea y de la socialdemocracia internacional, y utilizar una apariencia de disputa institucional utilizando a Juan Guaidó, su hombre de paja, como autoproclamado presidente de Venezuela.

Presión en todos los frentes

Tratando de aumentar la presión sobre el régimen de Maduro y aislarlo internacionalmente, Trump se ha movido con rapidez. En primer lugar, aprobando un paquete de duras sanciones a la petrolera estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA), que incluye la congelación de los fondos de la compañía en EEUU por valor de 7.000 millones de dólares y pérdidas en exportaciones por otros 11.000 millones para 2020 (EEUU es el primer comprador de petróleo venezolano). En segundo lugar, empujando a reconocer a Guaidó como “presidente legítimo”, decisión que ya han tomado más de 60 países.

El otro frente de sus movimientos es la propia Venezuela. A diferencia de las guarimbas violentas lanzadas por la oposición de derecha y las bandas fascistas en años anteriores y que fracasaron, la estrategia de Trump y de sus lacayos venezolanos es apoyarse en el colapso de la economía —que ellos también han propiciado mediante el sabotaje y el bloqueo económico—, para intentar ensanchar su base de masas hacia los barrios populares y zonas de tradición chavista. Paralelamente, y esto es muy significativo, han puesto todo el acento en asegurar una “amnistía” a los militares que se pasen de bando y colaboren con el golpe. En realidad, una ga-

rantía a la cúpula militar de que podrá seguir con sus negocios millonarios si obedece a los nuevos amos.

Contra China y Rusia

Con el apoyo de Macri, Bolsonaro, Duque (Colombia) y otros semejantes, la burguesía estadounidense ha visto el momento ideal para descargar el golpe y reestablecer su dominio indiscutido en el continente, tras los reveses sufridos con la revolución bolivariana y los movimientos de masas que alumbraron gobiernos reformistas en Bolivia, Ecuador o Argentina. Tomar el control de Venezuela, no obstante, implica también desalojar a adversarios poderosos como China y Rusia, algo que puede complicar sus planes.

En la última década, China ha prestado a Venezuela cerca de 62.000 millones de dólares, el 40% de la financiación que el régimen de Pekín ha concedido a toda América Latina. La mayor parte está formada por créditos pagaderos en petróleo, y cerca de una tercera parte deben ser devueltos todavía. Además, desde 2010 las compañías estatales chinas han invertido 2.500 millones de dólares anuales. Todo ello convierte a China en el principal acreedor del Gobierno venezolano. Por su parte, el Gobierno de Putin y el gigante petrolero Rosneft han invertido en Venezuela cerca de 20.000 millones de dólares desde 2006 y, entre 2005 y 2013, Caracas firmó con Moscú treinta contratos de defensa por valor de más de 11.000 millones.

Maduro no sólo ha recibido el apoyo inmediato de Pekín y Moscú frente a Trump; es evidente que ambos gobiernos no renunciarán a cobrar las deudas y a mantener su influencia política sobre Venezuela y sobre un petróleo que tanto necesita China (primer importador mundial de crudo).

¿En defensa de la democracia?

La burguesía europea no tiene ninguna objeción al plan de Trump y sólo pide que le dejen recoger algunas migajas de la mesa. Gran Bretaña, Francia, Alemania y el Reino de España corrieron a la voz de su amo y dieron un ultimátum a Maduro para que convocase elecciones presidenciales en ocho días. El Parlamento Europeo, a propuesta del Grupo Popular y del Socialista, aprobó el jueves 31 de enero una resolución reconociendo a “Juan Guaidó como el presidente interino legítimo de la República Bolivariana de Venezuela”.

La socialdemocracia del viejo continente ha jugado un papel especialmen-



te deplorable. Pedro Sánchez ha llamado “tirano” a Maduro porque no convoca elecciones. Pretende ocultar, como hacen May, Merkel y Macron, que Maduro fue reelegido en las elecciones presidenciales celebradas en mayo del año pasado (hace menos de ocho meses) y que Guaidó y su partido tuvieron la oportunidad de presentarse y decidieron no hacerlo ante las divisiones existentes en el bloque derechista y sus malos resultados en las municipales y regionales celebradas a finales de 2016.

La exigencia de elecciones en Venezuela resulta más llamativa si tenemos en cuenta que el Gobierno de Pedro Sánchez mantiene encarcelados y pendientes de juicio a los presos políticos catalanes, a quienes la Fiscalía General y la Abogacía General del Estado designadas por el PSOE, abrazando los argumentos de los fiscales del PP, acusan de delito de rebelión por organizar una votación democrática para que el pueblo catalán decidiera si quería seguir bajo el régimen monárquico del 78 o constituirse en una república independiente.

Pedro Sánchez y la socialdemocracia europea son perfectamente conscientes de que el imperialismo norteamericano es responsable de imponer dictaduras sangrientas que segaron la vida de decenas de miles de personas en Chile, Argentina, Brasil, Colombia, Nicaragua, Uruguay, Paraguay, Guatemala, Honduras... Y saben también que los hombres en la sombra de la Operación Guaidó son Mike Pompeo, actual secretario de Estado de Trump, exdirector de la CIA, y uno de los cerebros de las intervenciones en Irak, Siria, Libia, y su mano derecha, Elliott Abrams, responsable directo de las atrocidades cometidas por la CIA en los años 80 en Nicaragua, El Salvador o Guatemala cuando EEUU provocó una guerra civil, organizando y financiando escuadrones paramilitares fascistas que causaron decenas de miles de muertos.

Estos son los compañeros de viaje que han elegido Pedro Sánchez y la socialdemocracia europea en su “lucha por la democracia en Venezuela”. ¿Qué les diferencia en este terreno de la derecha y extrema derecha europea, de Pablo Casado, Albert Rivera y los fascistas de Vox?

El Gobierno de Maduro y los militares. La burocracia del PSUV no defiende el socialismo

Guaidó y la derecha venezolana pretenden aprovechar la desesperación e indignación que siente el pueblo venezolano ante el colapso económico y social. El PIB ha caído un 50% en los últimos cua-

tro años, y el precio de los productos básicos se ha incrementado en un 1.000% desde el inicio de 2019. Pero si llega al poder, el programa económico y social de Guaidó no se diferenciará en nada del de Macri, Bolsonaro y Trump: todo para los ricos, nada para los pobres. Su hoja de ruta pondrá en marcha todo tipo de contrarreformas, privatizaciones, despidos masivos y beneficios para la oligarquía parasitaria que gobernó Venezuela por décadas.

Por supuesto que el sabotaje económico de la burguesía y el bloqueo imperialista han tenido mucho que ver en el actual hundimiento del país. Su responsabilidad criminal en el intento de acabar con todas las reformas sociales impulsadas por el Gobierno de Chávez está fuera de duda. La lección es clara para los que aspiramos a una ruptura completa con el capitalismo y a construir una sociedad socialista: si la revolución se queda a medio camino y no se completa, si no se expropiación la banca y los grandes monopolios, y las palancas económicas fundamentales no se ponen bajo el control democrático de la clase obrera, la contrarrevolución levantará la cabeza en las formas más variadas. Y una de ellas también ha sido la conformación de un aparato burocrático que ha acumulado privilegios insultantes y que lleva a cabo jugosos negocios con esa misma burguesía a la que supuestamente dice combatir.

Cuando el Gobierno de Maduro aplicó el llamado Plan de Reactivación Económica, no pudo evitar que la hiperinflación adquiriera niveles exorbitantes. Los efectos de los incrementos salariales decretados por el régimen se evaporan antes de ser aplicados, y el tono triunfalista e incluso despectivo de los dirigentes y la burocracia del PSUV contra quienes protestan, el recurso a la represión contra muchos trabajadores que han protagonizado huelgas defensivas, y la evidencia de que la mayoría de estos burócratas que se visten con la franela roja viven en unas condiciones materiales similares a las de la burguesía, extiende aún más la rabia. Sobre esta base objetiva, la derecha ha recuperado la iniciativa para lanzar este nuevo asalto al poder.

Durante años, Maduro ha intentado mantenerse en el gobierno dando cada vez más concesiones, poder económico y peso en el gobierno a la cúpula militar, acentuando de esta manera el ca-

rácter bonapartista del régimen venezolano. Esto ha contribuido a incrementar la corrupción, pero no servirá para garantizar la lealtad de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana (FANB).

La reacción presenta los acontecimientos en Venezuela como el fracaso del socialismo para desmoralizar así a las masas venezolanas, de América Latina y todo el mundo. Pero la verdad es concreta. El programa aplicado por Maduro y los dirigentes del PSUV está a años luz del socialismo y de lo que esperaban millones de personas en 2013, cuando votaron para que se mantuvieran los planes sociales, las nacionalizaciones y las mejoras en las condiciones de vida llevadas a cabo por Hugo Chávez.

Desde entonces, Maduro y sus colaboradores, inspirados también por el Gobierno chino y toda una legión de “compañeros de viaje” estalinistas, han intentado convencer a la burguesía venezolana e internacional de que podían gestionar la peor crisis de la historia del capitalismo venezolano con menos contestación social que la derecha. Durante los últimos meses han aprobado recortes sociales y salariales muy duros, y despidos de miles de trabajadores de empresas públicas intentando encubrirlos con una “mística revolucionaria” impotente y fraudulenta.

La burocracia del PSUV ha logrado erosionar en tiempo récord el apoyo masivo que llegó a tener Hugo Chávez. Ahora los mismos burgueses y empresarios que firmaron acuerdos con el Gobierno de Maduro y se beneficiaron de sus ayudas, maniobran con el imperialismo para recuperar el control directo del poder. Éste es el resultado del modelo de “socialismo” burocrático de una casta de funcionarios, militares y políticos desmoralizados

y corrompidos, que se ha elevado de las condiciones de vida del pueblo. Sus acciones han socavado las conquistas de la revolución bolivariana y permitido avanzar a la reacción.

Organizar comités de acción en cada barrio y cada fábrica. Levantar un frente único de la izquierda

Guaidó se viste de cordero y habla de reconciliación, pero si este reaccionario de derechas y las fuerzas que le apoyan llegan al Gobierno el resultado será una pesadilla para millones de trabajadores y campesinos. La primera tarea de la clase trabajadora y el pueblo consciente y combativo de Venezuela es organizar la resistencia contra el golpe, empezando por denunciar los verdaderos objetivos de Guaidó, la derecha y el imperialismo. Hay que impulsar asambleas en cada empresa y lugar de trabajo, crear comités de acción en defensa de los derechos de los trabajadores y el pueblo, y levantar un programa de clase genuinamente socialista, que plantee la expropiación de los grandes monopolios privados y la banca para acabar con la hiperinflación y la corrupción, la abolición de los privilegios de la burocracia y que entregue el poder real a manos de la clase obrera y los oprimidos. Hay que organizar movilizaciones masivas y la autodefensa legítima del pueblo frente a la violencia de la derecha.

La experiencia de los últimos años muestra que no hay que tener la más mínima confianza en el Gobierno de Maduro, la burocracia o la oficialidad del Ejército si queremos impedir la victoria de la reacción. Han sido sus políticas, su burocratismo y su corrupción los que han facilitado el camino a la derecha y al golpe. El único modo de evitar un resultado trágico para la clase obrera y el pueblo de Venezuela es levantando un frente único de la izquierda, completamente independiente de los que han provocado este desastre, que pugne abiertamente por la conquista del poder para establecer una administración de los trabajadores y el pueblo, basada en la democracia directa y socialista.

No hay tiempo que perder. La clase obrera, la juventud y todos los oprimidos del mundo, empezando por los de América Latina, tenemos el deber de vencer a la derecha golpista y sus mentores imperialistas. ¡Sólo el pueblo salva al pueblo!





FRANCIA

La CGT y los chalecos amarillos llaman a paralizar el país el 5 de febrero



Víctor Rodríguez
Izquierda Revolucionaria
Madrid

Pese a que el presidente Macron esperaba que el movimiento de los “chalecos amarillos” perdiera fuerza tras el parón navideño, nada de esto ha ocurrido. En las últimas semanas hemos visto como han vuelto a la carga con manifestaciones y bloqueos. El 12 de enero los manifestantes eran más del doble que el sábado anterior, 85.000 según la policía. El 19, decenas de miles volvieron a inundar las calles de las principales ciudades francesas.

Macron intentó calmar los ánimos haciendo algunas concesiones que no pasaron de ser medidas cosméticas, pero que tuvieron el efecto de espolear la lucha; la lectura que hizo el movimiento fue clara:

el “presidente de los ricos” había cedido mínimamente, pero eso era señal de su debilidad y había que seguir en ese camino.

Ante este fracaso para frenar la movilización, el presidente francés está utilizando otras tretas para intentar desactivar las protestas. Por un lado, se ha sacado de la chistera un “gran debate nacional” (dicen que ya se han convocado más de 500 encuentros por todo el país) consistente en que los ciudadanos hagan propuestas al Gobierno con el objetivo de alcanzar un nuevo “contrato social”. Por otro lado, intentan agrupar una base de apoyo organizando manifestaciones contra los chalecos amarillos y a favor del “orden republicano”, pero han tenido una participación mucho menos numerosa que las que están poniendo a Macron contra las cuerdas. Hasta el momento, ninguna de estas maniobras está sir-

viendo para frenar la lucha. Al contrario, la presión es tan fuerte que la CGT, junto al movimiento de los chalecos amarillos, han convocado huelga general de 24 horas para el 5 de febrero.

Más sectores se incorporan

El movimiento se está ampliando y se están incorporando con fuerza sectores de la clase obrera más oprimidos y precarizados, como los trabajadores a tiempo parcial o las mujeres, y también los estudiantes. A pesar de los intentos de los medios de comunicación capitalistas de presentar esta explosión social como un movimiento copado por la extrema derecha, la incorporación de capas cada vez más amplias de la juventud y los trabajadores contradice esta burda falsificación de la realidad.

Las huelgas estudiantiles han ido sucediéndose con amplio seguimiento: si en diciembre alrededor de 300 institutos fueron bloqueados en todo el país tras el llamamiento de la Unión Nacional de Estudiantes de Secundaria, en la actualidad son ya numerosas las facultades que se han unido a las protestas, como las de Rennes, Nantes, Toulouse o Tolbiac en París. Incluso los profesores universitarios se han sumado a los estudiantes en sus movilizaciones. El sector sanitario también ha irrumpido con fuerza. Las huelgas por la falta de medios en los hospitales están siendo cada vez más numerosas, y cuentan con un amplio apoyo entre los trabajadores franceses.

Por otro lado, a pesar de la represión salvaje que el Gobierno está llevando a cabo, con la policía llegando a utilizar granadas de humo para dispersar a los ma-

ESCOCIA



Matt Dobson
Socialist Party
Escocia

Las 8.500 trabajadoras del sector público en huelga por la igualdad salarial en Glasgow han hecho historia. Después de seis semanas de lucha, los sindicatos comunicaron que habían alcanzado un acuerdo que pondría fin a la injusta desigualdad salarial que desde hace más de una década sufren las trabajadoras respecto a sus compañeros.

La lucha tuvo su punto álgido en la masiva huelga de 48 horas del 23 y 24 de octubre pasado, convirtiéndose en la mayor huelga por la igualdad salarial desde los años setenta. También ha puesto

Las trabajadoras de Glasgow po

de manifiesto la tremenda fuerza de estas trabajadoras mal pagadas, que representan el 90% de los huelguistas. Con una increíble valentía cerraron todos los servicios municipales de la ciudad, y los piquetes se desplegaron en cientos de escuelas primarias, guarderías, centros de limpieza y edificios del ayuntamiento.

Los trabajadores paran en solidaridad con sus compañeras

Un punto clave han sido los métodos utilizados. A lo largo de esta batalla todas las decisiones fundamentales se han decidido en asambleas masivas. Realmente, hemos asistido a un levantamiento de la clase obrera que sacudió la ciu-

dad y que quedará grabado en la memoria colectiva.

El ayuntamiento de Glasgow, que está gobernado por el SNP (Partido Nacionalista Escocés), recurrió a los medios de comunicación para llevar a cabo una campaña contra el movimiento y los sindicatos, incluso afirmando que estos estaban manipulados por las mujeres y que los hombres no eran conscientes de cuál era el motivo de la huelga. Este desesperado intento de dividir a los trabajadores en líneas de género fracasó. De hecho, la huelga contó con una participación masiva, cientos de trabajadores municipales se negaron a trabajar en solidaridad con sus compañeras. Y todo ello pese a las amenazas de sanción a las que se ex-

ponían. Por ejemplo, 600 trabajadores del área de medioambiente se negaron a trabajar y se manifestaron en solidaridad con sus compañeras. John O'Connor, representante del sindicato GMB, declaró: “No queríamos cruzar un piquete ya que apoyamos totalmente a las mujeres”. De esta manera se paralizó todo el servicio de recogida de basuras. Igualmente ocurrió en otros sectores.

La manifestación del primer día de huelga agrupó a más de 10.000 personas, y se inició con un emotivo minuto de silencio en recuerdo de todas las trabajadoras de Glasgow muertas sin haber podido conseguir la reivindicación de igual salario. Posteriormente hubo discursos vibrantes de las mujeres en huelga y sus

nifestantes, no ha conseguido amedrentarlos. Las imágenes de los adolescentes del instituto de Mantes-la-Jolie, arrestados por la policía y obligados a arrodillarse como en el Chile de Pinochet, dan buena muestra de los métodos utilizados por el aparato del Estado, incluso entre los más jóvenes.

Otro de los sectores clave de cara a la huelga del 5 de febrero serán los ferroviarios, que llevan más de un año en lucha contra la privatización de la SNCF, con bloqueos de carreteras y peajes. También los trabajadores de los aeropuertos, las refinerías o la industria del gas han demostrado su disposición a dar la batalla con movilizaciones importantes en el último trimestre del año pasado.

Defender una alternativa que rompa con el capitalismo

La Francia Insumisa de Mélenchon ha anunciado su apoyo a la huelga general. Ese es el camino que deben seguir las organizaciones que se presentan como alternativa por la izquierda a la socialdemocracia, el de la lucha, impulsando la movilización y defendiendo un programa que rompa con el capitalismo. Circunscribir su actividad únicamente, o fundamentalmente, al ámbito parlamentario es un callejón sin salida que no resuelve ni uno solo de los problemas fundamentales de las y los trabajadores.

El camino es claro, si en 1995 se derrotaron los planes del derechista Chirac y se forzó la dimisión del primer ministro Juppé con la movilización más contundente, en estos momentos, con unas circunstancias aún más favorables, la clase obrera francesa puede infligir una derrota aún más dura al presidente de los ricos y echar atrás todas sus reformas antiobreras.

Macron teme que lo que comenzó siendo una protesta contra el alza de los precios de los carburantes, se convierta en un movimiento profundamente politizado contra sus medidas en beneficio de los grandes capitalistas, un movimiento que ya ha puesto en evidencia el supuesto carácter democrático del capitalismo y del aparato del Estado francés y que cuente con la fuerza y el apoyo suficiente como para echarle del Gobierno y hacer tambalear los cimientos del sistema.

La situación objetiva está dada para la construcción de una alternativa genuinamente revolucionaria que plantee un programa socialista, para resolver de una vez por todas, los problemas de la mayoría de la población.



Profesores en lucha en defensa de la educación pública



Juana Cobo
Izquierda Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El 14 de enero, después de casi dos años de negociaciones infructuosas, más de 33.000 profesores de 900 escuelas públicas de Los Ángeles comenzaron una huelga para exigir mejoras en sus condiciones laborales y defender la educación pública de la ciudad.

Ese día, más de 50.000 profesores, personal escolar, padres y estudiantes se manifestaron por la ciudad, y en las seis semanas que ha durado la lucha miles de profesores se han reunido diariamente en asambleas. En los piquetes han participado 10.000 personas —no sólo profesores, también el resto de la comunidad educativa— y se mantuvieron firmes y unidos en las puertas de los colegios.

La huelga fue convocada por el Sindicato de Profesores de Los Ángeles, siendo la primera huelga de profesores en la ciudad de los últimos treinta años. Los trabajadores exigían un incremento salarial del 6,5%, aumento de las plantillas de profesores y personal de apoyo, bibliotecarios, enfermeras y consejeros,

reducción de la ratio de alumnos por clase... Pero la huelga iba más allá de las demandas puramente sindicales, los profesores exigían la limitación de las “charters school”, las escuelas concertadas.

Basta de privatización

La proliferación de la enseñanza concertada es una epidemia en todo el país. Durante la última década se ha convertido en un negocio muy lucrativo y una fuente de beneficios para los empresarios privados. Sólo en Los Ángeles cada año la concertada arrebata 600 millones de dólares a la escuela pública, además de las exenciones fiscales y otras ayudas similares que recibe tanto de la administración federal como a nivel de cada estado. En 2015 el periódico *Los Angeles Times* tuvo acceso a un informe donde se describían los planes de recaudación de fondos para conseguir que en un futuro próximo el 50% de los estudiantes de la ciudad asistieran a escuelas concertadas.

Finalmente se llegó a un acuerdo que recoge conquistas tangibles para el profesorado y que fue ratificado por el 81% de los afiliados. Incluye un aumento salarial

del 6%, un 3% con carácter retroactivo para el último año escolar y otro 3% más este nuevo año. Aumenta significativamente el número de bibliotecarios, consejeros y enfermeros, reduce el tamaño de las clases y consigue que se elimine la llamada Sección 1.5, utilizada hasta ahora para aumentar la ratio de las clases en casos de emergencia. Además, la administración de la ciudad se compromete a crear treinta nuevas escuelas comunitarias y a aumentar la financiación de la educación pública.

El triunfo de los profesores de Los Ángeles es un revés para los conocidos como “reformistas” de la educación y sus planes de privatizar y dismantelar la educación pública.

Esta lucha no es un hecho aislado, aunque sí ha sido la más grande e importante desde que en marzo de 2018 se iniciara la rebelión del profesorado en Virginia Occidental y se extendiera a otros estados. Estas huelgas se han convertido en un polo de atracción, en un ejemplo para la clase trabajadora y han demostrado que sólo con una lucha decidida y masiva es posible defender nuestros derechos.

r la igualdad salarial

representantes, incidiendo en la necesidad de la lucha conjunta de trabajadores y trabajadoras para no retroceder en nuestros derechos. Así, la responsable de atención domiciliaria del GMB, señaló: “Queremos justicia. No más enfrentamientos entre hombres y mujeres mal pagados. Los concejales que dicen estar de nuestro lado deben tomarnos en serio. No necesitamos que nos digan lo importantes que somos, si luego no equiparan nuestros salarios”.

La victoria obtenida es un punto de inflexión histórico, pero la lucha no ha terminado. El acuerdo aún debe ser ratificado por la administración municipal. Los sindicatos, que han aumentado su afiliación con una nueva capa de activistas y

delegados combativos, tienen que estar preparados para combatir cualquier reticencia o maniobra del ayuntamiento y del SNP para no cumplir con lo pactado.

Desde el Socialist Party, organización hermana de Izquierda Revolucionaria, advertimos que es un grave error que el ayuntamiento haya optado por solicitar un préstamo para financiar el acuerdo: los intereses ascenderán cada año a millones de libras, que tratarán que paguemos los trabajadores. Hay que exigir que sean los gobiernos de Escocia y Westminster los que paguen el coste de la igualdad salarial, estas administraciones pueden conseguir el dinero a través de un impuesto a los ricos y las grandes empresas.





Las maquiladoras mexicanas en pie de guerra



Izquierda Revolucionaria
México

Este año ha sido inaugurado por la clase obrera de los estados del norte de México con las banderas rojas y negras de la lucha por unas condiciones laborales dignas. En las empresas maquiladoras y manufactureras de Tamaulipas, Sonora, Chihuahua y Baja California, miles de trabajadores han levantado la voz y han dicho: ¡Basta!

El detonante de este estallido histórico ha sido el recorte de las plazas y la eliminación de bonos y prestaciones llevado a cabo por la patronal. Cínicamente, los empresarios han intentado justificar este ataque argumentando que el aumento salarial, anunciado por López Obrador, obligó a los propietarios a recortar gastos para no perder competitividad. Esto, además de ser absolutamente falso, es inadmisiblemente. Los trabajadores están gritando alto y claro: ¡Esta crisis no la vamos a pagar!

Democratizar los sindicatos

Esta formidable respuesta no la esperaba la patronal. En estos momentos los maquiladores, en su mayoría mujeres, llevan casi veinte días de huelga, vaciando las plantas y llenando los cordones industriales apoyados por vecinos y familiares. Uno de los centros de esta batalla es Matamoros, en el estado de Tamaulipas. De la actividad de esta ciudad depende el 60% de su economía. En Matamoros, 45 centros de trabajo pararon poniendo en pie de lucha a 70.000 trabajadores. Sus demandas son concretas y totalmente justas: 20% de aumento salarial, conservar prestaciones como los bonos anuales, de puntualidad, de productividad, de asistencia, etc., y la democratización de su sindicato.

Se ha producido una auténtica rebelión dentro del Sindicato de Jornaleros, Obreros Industriales y de la Industria Maquiladora, perteneciente a la CTM. Se ha llegado incluso a no reconocer el lideraz-

go de su dirigente, Juan Villafuerte Morales, poniendo sobre la mesa la necesidad de destituir a todos los dirigentes sindicales que no defiendan los intereses de la clase trabajadora. El movimiento es tan profundo que ha abierto el debate entre los afiliados para exigir que los dirigentes sindicales ganen el mismo salario que un trabajador de línea y en activo, así como que las decisiones que competan a todos sean tomadas democráticamente. También que los delegados y representantes sindicales sean elegidos por los afiliados y los trabajadores.

La patronal insiste en sus ataques

La desfachatez y la avaricia de la burguesía no tienen límites. El Consejo Nacional de la Industria Maquiladora y Manufacturera de Exportación en Tijuana anunció que, pese al crecimiento del sector, consideran que va a ser necesario hacer recortes. Insisten en que no se puede perder

competitividad en el mercado y amenazan con que de no aceptarse este “sacrificio” se producirá una masiva fuga de capitales y el cierre de empresas. Según estos empresarios, que llevan muchos años obteniendo suculentos beneficios a costa de nuestro esfuerzo, somos los trabajadores los responsables de que se retiren porque no queremos aceptar las nuevas condiciones. Su cinismo y desvergüenza está contribuyendo decisivamente a la radicalización de la lucha. Es evidente que siguiendo la lógica capitalista, la burguesía sólo encuentra una forma de mantener o aumentar los beneficios empresariales: cargar todo el peso de la crisis del sistema sobre las espaldas de los trabajadores, reduciendo nuestro salario o despidiéndonos.

Primeras conquistas y extensión de la lucha

Desde Izquierda Revolucionaria mandamos toda nuestra solidaridad a esta lucha ejemplar. Las y los maquiladores son sin duda un ejemplo y una inspiración para el conjunto del movimiento obrero. Han desafiado a la CTM, una de las centrales sindicales más grandes y gansteriles del país, han defendido que no sólo necesitamos un aumento salarial directo sino también la conservación de nuestras prestaciones de ley y sindicales. Estas prestaciones no son dádivas de ningún burgués caritativo, nuestros derechos nunca se han negociado, se han defendido y se han ganado de la forma que hoy nuevamente ellos ejemplifican: luchando, retomando la herramienta de la huelga y la movilización en las calles.

Esta lucha ya está teniendo sus frutos: en 32 centros de Matamoros se ha conseguido que se acepte el aumento salarial del 20% y un bono de 30.000 pesos. Y su ejemplo empieza a extenderse a otras empresas, es el caso de la distribuidora de lácteos Liderlac y la purificadora Blanquita que han hecho suyas las reivindicaciones de las maquilas; por su parte, el jueves 31 de enero unos 500 trabajadores de Coca-Cola en Tamaulipas se pusieron también huelga con las mismas reivindicaciones.

Por nuestra parte vamos a luchar por extender este ambiente a todo el cordón industrial de la frontera, incluyendo Monterrey, Ciudad Juárez y Tijuana. El obrero está en guerra y los sindicatos independientes deben de solidarizarse y sumarse a los paros, mandando recursos económicos, humanos y víveres. Ganemos esta batalla y marquemos el camino a seguir.



Fundación Federico Engels
www.fundacionfedericoengels.net

Novedad



OFERTA
15 euros
(sin oferta: 22 euros)

Colección Revolución socialista y guerra civil



OFERTA: 5 volúmenes 35 euros
(sin oferta: 75 euros)



192 págs. • 8 €

Huelga histórica en India

200 millones de trabajadores paralizan el país



Antonio García Sinde
Izquierda Revolucionaria
Madrid

Los días 8 y 9 de enero la clase obrera de India protagonizó la mayor huelga de la historia. Más de 200 millones de trabajadores, sobre una población de 1.370 millones, respondieron al llamamiento de las principales organizaciones sindicales y paralizaron el país durante 48 horas, en demanda de unas condiciones dignas de trabajo y de vida y en contra de la reforma laboral que el Gobierno aprobó unos días antes.

Esta huelga ha superado en amplitud a las anteriores huelgas generales de septiembre de 2015 y septiembre de 2016, las primeras que se convocaron contra las terribles consecuencias laborales y sociales de las medidas neoliberales aplicadas desde 1991. Desde esa fecha hasta 2017 el PIB per cápita anual de India se sextuplicó con creces, pasando de 318 dólares a 1.976, pero hasta ahora los trabajadores sólo han recibido una mínima parte del incremento general de la riqueza creada gracias a su esfuerzo.

La lucha de la clase obrera india contra el gran capital internacional

Multinationales de todo el mundo han escogido India para instalar sus fábricas, sus factorías de construcción de software y sus centros de servicios. El crecimiento de la inversión ha sido tan boyante que India ha sobrepasado a China en lo que respecta al aumento anual del PIB. Pero este auge de la inversión se basa, casi exclusivamente, en salarios de miseria y en una precarización creciente de la mano de obra.

En India no existe salario mínimo, y el Gobierno de Modi ha ido aprobando leyes que restringen gravemente la negociación colectiva. La gota que colmó el vaso y desencadenó la inmediata convocatoria de huelga fue la aprobación el 2 de enero de una nueva legislación laboral que permitirá a las empresas flexibilizar y precarizar aún más las condiciones de trabajo, y que impone nuevas trabas a la actividad sindical de los asalariados.

Con estas medidas y con un programa de privatizaciones que está a punto de acabar con el antaño poderoso sector público de India, Modi quiere atraer inversiones extranjeras masivas e intenta abrir los mercados de los países más desarrollados a las inversiones de los gigantescos consorcios privados indios, empresas que, como Reliance Industries, Tata Group o Wipro, se cuentan entre las mayores del mundo.

Los salarios de miseria y las condiciones laborales casi esclavistas han animado a muchas empresas europeas y norteamericanas, entre ellas Inditex, El Corte Inglés, Carrefour o Cortefiel, a trasladar a India gran parte de sus líneas de producción, y han favorecido que los principales capitalistas indios amasen fortunas ingentes.

La expansión capitalista multiplica la miseria

En el último año, a pesar del auge de la inversión y del crecimiento económico, se eliminaron 11 millones de puestos de trabajo, y la OIT estima que en 2019 serán 19 millones más. Esta dramática destrucción de empleo va acompañada de un hundimiento de los salarios reales debido a la escalada de los precios de los productos básicos. En las ciudades indias es habitual que los trabajadores menos cualificados trabajen jornadas de 12 horas diarias por un sueldo mensual que oscila entre 90 y 130 euros.

La situación para el 66% de la población que vive en zonas rurales, es aún más horrible. Las tres cuartas partes de

los hogares campesinos ingresan menos de 60 euros mensuales y necesitan recurrir al crédito de bancos o de usureros para subsistir. La desesperación de estas familias es tal que en los últimos años más de 300.000 campesinos se han suicidado para escapar del acoso de los acreedores. En los últimos meses las protestas campesinas se han extendido por todo el país, y las principales organizaciones campesinas se sumaron a la huelga general.

Como consecuencia de este escandaloso nivel de explotación, el mercado interno en India está muy poco desarrollado y los capitalistas indios se orientan decididamente a intentar conquistar posiciones en el mercado mundial. Para hacerse un hueco en este mercado mundial saturado, el capitalismo indio está dispuesto a demoler incluso los mínimos avances laborales y sociales conquistados después de la lucha por la independencia contra el dominio colonial británico en 1947.

La burguesía india azuza el fundamentalismo y la opresión de las mujeres

La burguesía utiliza el fundamentalismo religioso para intentar dividir y enfrentar a los trabajadores y se apoya en el sistema tradicional de castas y en lo más retrógrado de la tradición religiosa hinduista para mantener su dominio de clase. Uno de sus principales resortes en este terreno ha sido dar cobertura legal a los intentos de los sectores más reaccionarios de discriminar a las mujeres atribuyéndoles la condición de seres "impuros".

Precisamente como protesta por estos intentos de consagrar legalmente la más abyecta discriminación, unos días antes de la huelga general alrededor de cinco millones de mujeres organizaron un muro humano de 620 kilómetros e hicieron retroceder al fundamentalismo. Sin duda, en India, como en el Estado español, Latinoamérica o Irlanda, la movilización de las mujeres trabajadoras va a jugar un papel decisivo para impulsar un movimiento de rebeldía que una a toda la clase trabajadora y los oprimidos por encima de las barreras artificiales del fundamentalismo religioso y del sistema de castas.

El Gobierno de Modi en la cuerda floja. Los obreros y campesinos indios necesitan una alternativa socialista

El éxito de la huelga general se ha producido cuando apenas faltan cuatro meses para las elecciones generales. Las últimas elecciones regionales han sido un fracaso para el primer ministro Modi y el partido del Gobierno, el Bharatiya Janata Party (BJP), que está sufriendo un intenso desgaste como consecuencia del ascenso de la movilización social.

De momento, el gran beneficiado por la caída electoral del BJP ha sido el Partido del Congreso, el partido nacionalista burgués de Nehru y de Gandhi, que gobernó India durante varias décadas y que fue el pionero de las privatizaciones y de la desregulación económica.

Una alianza de oposición al BJP, liderada por el Partido del Congreso, se vislumbra como la posible alternativa vencedora. Pero este cambio en la cúpula del Estado no modificará en absoluto la situación de la inmensa mayoría de la población. La causa última de la miseria es la crisis general del sistema capitalista, que en India está mostrando sus más espantosas consecuencias. Por eso es un error que los dos grandes partidos comunistas de India sigan proponiendo el apoyo a una coalición liderada por el Partido del Congreso como "mal menor" frente al BJP. Apoyándose en el inmenso éxito de la huelga general es el momento de que los partidos comunistas rompan con su política de colaboración de clases, y propongan un programa revolucionario capaz de unir a este poderoso movimiento obrero con el campesinado para derrocar el régimen capitalista y abrir la senda para la transformación socialista de India.

Puedes suscribirte a través de nuestra web, por correo electrónico o llamándonos por teléfono

20€ (11 números) **BONO ANUAL SUSCRIPCIÓN**

IZQUIERDA REVOLUCIONARIA



Huelga general feminista de 24 horas 8 de marzo



Contra la violencia machista, la justicia patriarcal y franquista y la opresión capitalista



**Izquierda Revolucionaria
Libres y Combativas**

La crisis económica ha desnudado de forma sangrante la opresión que sufrimos las mujeres trabajadoras. El machismo nos golpea a lo largo de toda nuestra vida, en el ámbito familiar y laboral, en nuestras relaciones sociales y de pareja, y una de sus expresiones más brutales es la violencia física y sexual.

Según cifras oficiales, en los últimos quince años han sido asesinadas mil mujeres por sus parejas o exparejas, 47 de ellas en 2018; este último año se registraron 500 denuncias diarias por maltrato y una por violación cada seis horas. Además, el Estado español se sitúa a la vanguardia en la explotación más brutal que sufre la mujer: la prostitución. Con más de 1.700 burdeles que mueven cinco millones de euros diarios, entre 400.000 y 600.000 mujeres, en su mayoría pobres e inmigrantes, se encuentran atrapadas como esclavas sexuales. Este multimillonario negocio de trata dirigido por el lobby proxeneta ha lanzado una intensa campaña para regularizar esta forma de violencia extrema contra la mujer. Y cuenta para ello con la complicidad de los poderes empresariales, de la policía, la justicia y numerosos medios de comunicación, y por supuesto de la gran banca que blanquea sus beneficios.

Hoy más que nunca queda probada la falsedad de que vivimos en una sociedad de igualdad y justicia. Esta terrible opresión es consentida y perpetuada por quienes ostentan el poder real —los grandes capitalistas—, y por todo el entramado institucional que los sostiene, desde los tribunales de justicia y el aparato policial, a los partidos del régimen del 78.

La Manada es el sistema

Todo el proceso sobre la violación grupal de La Manada nos enseña que nuestra lucha se dirige no sólo contra los individuos que nos agreden, sino contra el sistema que los ampara. Fueron cinco monstruos los que cometieron ese horrible crimen pero quienes niegan que fuera una violación, dejándolos en libertad provisional tras condenarlos a penas ridículas, son varios magistrados, incluida una jueza. Es lo mismo que ocurre con otras Manadas que ahora han salido a la luz, con sentencias vejatorias como la de Juana Rivas o el archivo de la denuncia de las temporeras de Huelva por los abusos sexuales sufridos a manos de unos capataces explotadores. No son casos aislados, sino la expresión de una “justicia” que además de machista es clasista y reaccionaria.

Estos mismos jueces y juezas son los que nos desahucian, los que condenan a

tuiteros y raperos, encarcelan a activistas y sindicalistas de izquierda o a los ocho jóvenes de Altsasu por delitos que no han cometido. Son los que activan la represión policial más salvaje contra el pueblo de Catalunya y juzgan por “rebelión militar” a los promotores del referéndum del 1 de octubre... Pero también son los que premian a la banca en el escandaloso caso de las hipotecas, dejan impunes a los torturadores de la dictadura franquista, blanquean la corrupción de la monarquía o absuelven a políticos que roban a manos llenas.

No hay duda, el aparato judicial está al servicio de los ricos. Y son dos gobiernos, primero el del PP y ahora el del PSOE, los que se inclinan sumisamente ante una judicatura llena de franquistas y machistas que pretenden desmoralizarnos y meternos en casa. Pero millones de mujeres hemos dicho basta. El tiempo de ser mudas y sumisas ha pasado.

La austeridad nos roba derechos

Las mujeres que pertenecemos a la clase trabajadora no sólo nos enfrentamos a una violencia física, psicológica y sexual persistente y estructural, somos violentadas y oprimidas por la austeridad capitalista.

Mientras regalan miles de millones a la banca, recortan salvajemente la sanidad pública y meten un tijejetazo a las

ayudas a la dependencia, colocando sobre nuestras espaldas el cuidado de enfermos y ancianos. La supresión de becas de comedor y la falta de plazas en escuelas infantiles redoblan el peso de las tareas domésticas que nos sepultan, volviéndonos a encerrar en las cuatro paredes del hogar.

Dentro del mundo laboral, lideramos las cifras del desempleo junto a la juventud, y si trabajamos cobramos un 30% menos que los trabajadores varones por hacer el mismo trabajo. Las mujeres firmamos tres cuartas partes de los contratos temporales y, cuando nos jubilamos, la cuantía de nuestra pensión es un tercio inferior a la de nuestros compañeros. Respondiendo a toda la caterva de reaccionarios que claman por la “defensa de la familia”, estas condiciones de explotación nos impiden en muchos casos ejercer nuestro derecho a la maternidad.

PP, Cs y Vox: la voz del machismo, la patronal y el franquismo

A todo lo anterior se suma ahora la alianza del PP, Cs y Vox. Su pacto de gobierno en la Junta de Andalucía, que sólo beneficiará a la patronal y los terratenientes, es la expresión más acabada del nacionalismo españolista, racista, machista y homófobo.

Por supuesto, las mujeres y sus derechos están en el centro de la diana de es-

te bloque reaccionario, que puede llegar a gobernar en otras comunidades autónomas e incluso estatalmente. Pero no conjuraremos este peligro con llamamientos vacíos a defender los “valores constitucionales”, ni suplicando a la supuesta derecha “democrática” que no pacte con la “extrema”, tal como hacen los dirigentes del PSOE y no pocos de Unidos Podemos. La coincidencia ideológica del bloque PP-Cs-Vox es el resultado de un ADN franquista, racista y machista compartido.

Millones de oprimidas en pie

Todo este sufrimiento ha provocado una auténtica rebelión. El pasado 8 de marzo protagonizamos un acontecimiento fabuloso: jamás en la historia del Estado español habíamos asistido a una movilización tan extensa y multitudinaria, con una huelga laboral y estudiantil masiva, y manifestaciones que sumaron millones en las calles de todo el Estado español.

Pero nuestro movimiento no conoce fronteras, y ya nos ha permitido celebrar la gran victoria del referéndum por la despenalización del aborto en Irlanda. Desde Argentina hasta Polonia, desde Brasil hasta EEUU pasando por la India, hemos desencadenado un auténtico tsunami.

Los defensores del sistema capitalista son conscientes de que nuestra exigencia de una vida libre de opresión entra en contradicción con el mantenimiento de su orden social, y están muy alarmados por el potencial revolucionario de nuestra lucha. El machismo de Trump y de Bolsonaro no es casual, como tampoco lo es su recalcitrante racismo. Es su respuesta al desafío de todas y todos los oprimidos.

¡El 8-M lo paramos todo!

Por una huelga mixta de 24 horas

Es evidente el precio que estamos pagando por la política de desmovilización de las cúpulas de CCOO y UGT, y la subordinación de Unidos Podemos al Gobierno del PSOE. Pedro Sánchez lleva meses instalado en La Moncloa, pero los ataques y los recortes brutales de los últimos años siguen vigentes. Por eso hay que decir alto y claro: ¡Basta de retroce-

der ante las exigencias de los banqueros y los empresarios! ¡Basta de ceder ante el aparato del Estado franquista y la jerarquía católica!

Por todo ello, Libres y Combativas junto al Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria, llamamos a toda la juventud a la huelga general estudiantil este 8 de Marzo, y exigimos a CCOO y UGT la convocatoria de una huelga general laboral de 24 horas. Lo que necesitamos es la unidad de todas las trabajadoras y trabajadores, de toda la juventud, paralizando toda la actividad económica y social en defensa de los derechos de las mujeres. Ni paros simbólicos de diez minutos, ni feminismo de postín de quienes aceptan las políticas de austeridad pero el 8-M aparecen con un lazo morado en la solapa. Es necesario poner la máxima presión sobre el Gobierno del PSOE para que nuestras reivindicaciones se hagan realidad y dejar muy claro a la derecha que no vamos a dar un solo paso atrás.

La huelga general es el método de lucha más efectivo para probar nuestro verdadero poder. Además, como ocurrió el pasado 8 de marzo, la huelga general en los centros de trabajo y de estudio permitirá desenmascarar a esas falsas feministas que se benefician de la opresión machista. Nos referimos a las empresarias que explotando y discriminando a las trabajadoras aumentan sus ganancias; a banqueras como la Sra. Botín, que desahucian a familias entre las que se encuentran miles de madres solteras y separadas, pero abogan por un feminismo “transversal” y de la élite; a las diputadas, alcaldesas y ministras del régimen del 78, que derraman lágrimas de cocodrilo mientras aplican recortes que empobrecen a la mayoría y, especialmente, a las mujeres.

La batalla por nuestra emancipación es revolucionaria, de clase e internacionalista. Liberarnos de nuestras cadenas pasa por acabar con la raíz del problema, el capitalismo, y luchar por la transformación socialista de la sociedad. Sólo así lograremos vivir en libertad, conquistando la igualdad y acabado con cualquier forma de opresión de clase, género o raza.

¡Únete a Libres y Combativas!

¡Basta de violencia contra la mujer!

- Castigo ejemplar a los responsables de todas las violaciones y agresiones físicas o psicológicas a mujeres. Expulsión y despido fulminante de todos los policías, jueces y juezas que favorecen la impunidad de los agresores.
- Medios materiales y casas refugio para las mujeres maltratadas. Por un puesto de trabajo digno o subsidio de desempleo indefinido, así como una vivienda digna para las víctimas de maltrato y sus hijos.

¡Abajo las cadenas del trabajo doméstico!

¡A igual trabajo, igual salario!

- Derogación de la reforma laboral y de todos los recortes sociales. Salarios dignos para todas y todos. SMI de 1.200 euros mensuales. Sanciones ejemplares contra las empresas que nos discriminen por ser madres.
- Seis meses de permiso por maternidad para ambos progenitores con el 100% del salario.
- Escuelas infantiles dignas, públicas y gratuitas. Servicio público de la-

vanderías, comedores, limpieza del hogar... digno y gratuito.

- Incremento drástico de las ayudas públicas a la dependencia.

¡Nuestro cuerpo, nuestra decisión!

- Por la educación sexual inclusiva, evaluable y obligatoria en todos los centros de estudio, para que sin importar nuestro género, orientación sexual o identidad, podamos ser lo que somos. ¡Basta de mensajes machistas y homófobos! Fuera la religión de las aulas.
- Derecho al aborto libre, gratuito y seguro. Servicios de planificación familiar públicos y de calidad. Medios anticonceptivos dispensados gratuitamente en centros de salud y farmacias.
- Abolir la prostitución y combatir a los poderes empresariales y políticos que se lucran de ella —la forma de opresión machista más vil—. Contra los vientres de alquiler y cualquier regulacionismo que, bajo la fachada engañosa de defender nuestros derechos, permite la venta y mercantilización de nuestro cuerpo.

¡Construye con nosotras el feminismo revolucionario y anticapitalista!





¡Todas y todos a las movilizaciones estudiantiles del 8-M!

Madrid 12h: Puerta del Sol | **Catalunya** 12h: Barcelona Plaça Universitat • Tarragona Plaça Imperial Tàrraco • Girona Plaça de l'1 d'Octubre del 2017 • Lleida Plaça Ricard Vinyes • Vielha Ajuntament | **Galiza** 12h: Ferrol Edificio Xunta • Ourense Subdelegación do Goberno • Vigo Farola Urzáiz • Lugo Edificio Xunta | **Euskal Herria** 11h: Bilbo Arriaga Plazan • Donostia Bulebarrean • Gasteiz Andra Mari Zuriaren Plazan • Iruñea: Udaletxe Plazan - Plaza del Ayuntamiento | **Asturias** 12h: Oviedo Plaza de la Escandaleira • Gijón Plaza del Parchís | **Aragón** 12h: Zaragoza Plaza San Francisco | **País Valencià** 12h: València Plaça de l'Ajuntament • Alacant Plaça de Muntanyeta • Castelló Plaça de la Independència (La Farola) | **Illes Balears** 12h: Palma de Mallorca...



15 de enero: ¡No pasarán!

Decenas de miles contra el bloque reaccionario del PP, Cs y Vox

El pacto del bloque reaccionario PP, Cs y Vox para gobernar Andalucía provocó una respuesta inmediata. El 15 de enero, coincidiendo con la investidura de Juanma Moreno (PP) como presidente de la Junta, decenas de miles de trabajadoras, trabajadores y jóvenes llenamos las calles de las capitales andaluzas dejando bien claro que estamos decididos a responder cada uno de los ataques que tienen preparados. Pero también salimos a las calles en Asturias, Euskal Herria, Catalunya, el

País Valencià o la Puerta del Sol madrileña para defender nuestros derechos democráticos, combatir la violencia machista y la justicia patriarcal, y denunciar el españolismo racista de estos franquistas.

Esta respuesta de las trabajadoras y trabajadores, que contó con el apoyo de numerosos colectivos feministas y organizaciones de la izquierda combativa, marca un punto de partida para ampliar y extender la movilización contra la reacción. Las compañeras y compañe-

ros de Libres y Combativas, del Sindicato de Estudiantes e Izquierda Revolucionaria estuvimos presentes e impulsando esta jornada de acción en todo el Estado, explicando la necesidad de levantar una gran huelga general feminista que paralice los centros de estudio y el conjunto de la actividad económica y social.

La única manera de acabar con la opresión y la violencia machista que este sistema clasista y sus defensores ejercen contra las mujeres y contra nuestra clase es mediante la organización y la lucha. La huelga general feminista del 8 de marzo es una jornada crucial en este sentido. No hay excusas que valgan en una batalla esencial por la libertad y la igualdad, contra los recortes y la austeridad, y por acabar con cualquier forma de opresión de clase, raza o género.



en www.libresycombativas.net

- ▶ Por un 8-M libre de infiltración del lobby proxeneta
- ▶ Más de 80 mujeres creamos la Comisión Abolicionista del 8-M Madrid
- ▶ Listado completo de manifestaciones del 8-M

Madrid, 23 y 24 febrero XIX Congreso

Contra el capitalismo: ¡Revolución!

¡Es la hora de la lucha!

Durante los dos últimos años el Sindicato de Estudiantes ha jugado un papel de primera línea en la lucha contra los recortes educativos del Gobierno del PP y en defensa de los derechos democráticos de los jóvenes y estudiantes. Hemos protagonizado huelgas y movilizaciones históricas que consiguieron tumbar las reválidas franquistas, demostrar la fuerza del feminismo revolucionario y anticapitalista y levantar la bandera de la lucha contra la represión franquista y por la república de los trabajadores y la juventud en Catalunya.

Todas estas grandes movilizaciones han sido la clave para desalojar a Mariano Rajoy de La Moncloa. Siete meses después de esta gran victoria, hemos visto como el Gobierno del PSOE no ha derogado ni la LOMCE, ni la Ley Mordaza, ni las contrarreformas laboral

o de las pensiones. Lamentablemente, también hemos visto a los dirigentes de Unidos Podemos abandonar la lucha social en las calles y centrar su actividad política en las "instituciones". El efecto inmediato de aceptar las reglas del juego del régimen del 78 y de un capitalismo en crisis ha sido el avance de la extrema derecha y su entrada en el Parlamento de Andalucía y un fortalecimiento electoral del bloque reaccionario del PP, Cs y Vox.

Celebramos nuestro XIX Congreso en un momento decisivo. Por todo ello, y para seguir impulsando la huelga general estudiantil del próximo 8 de Marzo y levantar una alternativa revolucionaria ante los ataques del sistema, os invitamos a todas y todos a participar en él. Contaremos con la presencia de cientos de compañeros y compañe-

ras de todo el estado y hemos invitado a numerosos colectivos, movimientos sociales y organizaciones de la izquierda combativa, entre otros, a los familiares de los jóvenes de Altsasu, a los y las pensionistas que han estado con nosotros en cada movilización, a los trabajadores de Amazon, Vodafone, a las compañeras de Femicidio.net, Madres Contra la Represión, a organizaciones por la recuperación de la memoria histórica como La Comuna - Presos del franquismo...

¡No lo dudes y participa en las discusiones y actividades!

Inscríbete en www.sindicatodeestudiantes.net



▶ VIENE DE LA CONTRAPORTADA

Unidad sí, para romper con las políticas de derecha

Frente al peligro de un vuelco electoral hacia la derecha la unidad de la izquierda es importante; pero una unidad basada en un programa que acabe con los recortes y la austeridad, que defienda los derechos sociales y democráticos —incluyendo el derecho a la autodeterminación de Catalunya, Euskal Herria y Galicia— y luche por la república de los trabajadores. Una unidad de la izquierda que se apoye en la participación, la movilización y la organización de la clase obrera, la juventud y de todos los sectores golpeados por la crisis.

La “unidad de la izquierda” por la que aboga Errejón consiste en todo lo contrario: en acuerdos por arriba de los aparatos burocráticos para colocar a los más arribistas en las instituciones; en meter a la gente en sus casas y bloquear la lucha de clases en beneficio de los poderes fácticos; en el blanqueo del PSOE y la asunción de su programa político, que es la causa más importante de la crisis de la izquierda. ¿Y esto, que ya se ha probado y no sirve, va a frenar al bloque reaccionario del PP, Cs y Vox? Es una broma de mal gusto.

Frente a esta ofensiva cínica y sin escrúpulos, la respuesta de Pablo Iglesias ha sido pobre y desacertada. Cuando ha amagado con la idea de enfrentar a Errejón en la Comunidad de Madrid, se ha encontrado con un puñetazo en la cara tanto dentro como fuera de la formación, lo que le ha llevado a nuevos repliegues.

Por ejemplo, el coordinador federal de IU, Alberto Garzón, fue de los primeros en llamar a la “responsabilidad” y a que “haya una candidatura de izquierdas lo más amplia posible”. Incluso su organización en Madrid ya ha mantenido varias reuniones con el equipo de Errejón manifestando públicamente la gran “sintonía” que comparten. Aunque algunos calificarán de “realismo político” esta manera de conducirse, en verdad se trata de la misma tendencia oportunista que ha empujado a Izquierda Unida y al PCE, muy a pesar de su militancia, a desaparecer como un factor político de peso en la lucha de clases.

Dentro de Podemos también ha cundido el pánico. La mayoría de las voces que se han alzado han presionado para llegar a un acuerdo con Errejón. En este sentido van la dimisión del secretario general de Podemos Madrid, Ramón Espinar, y la llamada “Declaración de Toledo”, firmada por diez de los cabezas de lista autonómicos, en la que se afirma que “es la hora de cooperar y no de competir”. ¿Cuál ha sido la respuesta de Iglesias?

En la reunión del Consejo Ciudadano de Podemos del 30 de enero, Iglesias, que no estuvo presente físicamente, envió una carta a la militancia que es una demostración pasmosa de incoherencia política. Citamos dos de sus párrafos más significativos: “(...) Nuestros adversarios quieren destruir el bloque de la moción de censura. Quieren impedir que ese bloque se convierta en un Gobierno de coa-

PODEMOS EN CRISIS

¿Romper con el sistema o amoldarse a él?

Hay que levantar una izquierda de combate



lición entre Unidos Podemos y el Partido Socialista que sea un referente europeo de políticas de protección del Estado del bienestar (...) Me apena que del proyecto de Ahora Madrid de hace cuatro años quede tan poco y nunca entendí el papel que ha jugado el equipo de gobierno de Carmena en la Operación Chamartín, pero creo que debemos ser responsables asumiendo que, hasta el día de hoy, la opción más viable para que la derecha no vuelva al Ayuntamiento es que Manuela Carmena repita como alcaldesa...”.

Este lenguaje y estas propuestas no son de alguien que quiere transformar la sociedad y que se apoya en el gran movimiento de masas levantado estos años contra la austeridad capitalista y las políticas de la derecha. Es un mensaje derrotista, oportunista y sin principios. ¿Cómo que nunca entendiste el papel que jugó el equipo de Carmena en el pelotazo especulativo de la operación Chamartín? ¿Por supuesto que lo has entendido! El problema es que no has hecho nada por denunciar esta capitulación del ayuntamiento ante los intereses del BBVA y de Florentino Pérez. Pablo Iglesias apela a su ignorancia para descargarse de responsabilidades, el mismo método funesto que utiliza para no enfrentar a Manuela Carmena e Íñigo Errejón presentando candidaturas de Unidos Podemos que propongan una política socialista y anticapitalista consecuente. Si Pablo Iglesias y sus seguidores no rompen decididamente con esta estrategia y dan un volantazo

enérgico hacia la izquierda, el futuro de Podemos está en entredicho.

Construir Izquierda Revolucionaria

La experiencia política de estos años, igual que los acontecimientos internacionales, han arrojado valiosas lecciones. La capitulación de Tsipras y de Syriza a las imposiciones de la troika señala que no basta con discursos y voluntad. Hay que basarse en la movilización más masiva y contundente y defender un programa socialista de nacionalizaciones de los sectores decisivos de la economía —la banca y las grandes empresas—, si se quiere gobernar en beneficio de la población oprimida y quebrar la resistencia de los capitalistas.

Podemos ni siquiera ha llegado al gobierno, pero su crisis ideológica le ha arrastrado antes de tocar las “mieles” del poder. Por supuesto que es un error renunciar a una posición electoral fuerte. Pero cualquier conquista institucional, en un ayuntamiento o en el parla-

mento, debe estar al servicio de una estrategia para transformar la sociedad en líneas socialistas y de una comprensión clara de la lucha de clases. Candidaturas de una izquierda blanda, que se mimeticen con la socialdemocracia en todos los asuntos de fondo, no son la solución.

La crisis de Podemos es la crisis de la izquierda reformista en un momento de aguda polarización social y decadencia general del sistema capitalista. Precisamente porque la amenaza es grande no hay tiempo que perder. Necesitamos construir una Izquierda Revolucionaria fuerte, capaz de organizar la resistencia y también la ofensiva contra la burguesía y su “desorden” social, y que combata a la reacción con los métodos de lucha de la clase obrera.



IZQUIERDA REVOLUCIONARIA forma parte del Comité por una Internacional de los Trabajadores (CIT/CWI), organización presente en más de 40 países. Afíliate y construye con nosotros las fuerzas del marxismo internacional

ANDALUCÍA: Cádiz 682 276 436 · Córdoba 619 033 460 · Granada 616 893 592 · Huelva 695 618 094 · Málaga 952 276 563 · Sevilla 600 700 593 · ARAGÓN: Zaragoza 640 702 406 · ASTURIAS: 686 680 720 · CASTILLA-LA MANCHA: Guadalajara 949 201 025 · Puertollano 650 837 265 · Toledo 699 956 847 · CASTILLA Y LEÓN: Salamanca 653 699 755 · CATALUNYA: Barcelona 933 248 325 · Tarragona 660 721 075 · EUSKAL HERRIA: Araba 945 231 202 · Bizkaia 664 251 844 · Gipuzkoa 685 708 281 · Nafarroa 635 919 738 · EXTREMADURA: 638 771 083 · GALIZIA: A Coruña 651 582 656 · Compostela 679 500 266 · Ferrol 626 746 950 · Ourense 604 024 366 · Vigo 636 217 248 · MADRID: 914 280 397 · PAÍS VALENCIÀ: 685 098 482

www.izquierdarevolucionaria.net • contacto@izquierdarevolucionaria.net • @IzquierdaRevol



Constituido el Gobierno de derechas en Andalucía

¡Ni un minuto de tregua a sus políticas reaccionarias!



Santiago Jiménez
Izquierda Revolucionaria
Sevilla

El pasado 16 de enero, los votos de PP, Ciudadanos y Vox hicieron presidente de la Junta de Andalucía al popular Juan Manuel Moreno. Por primera vez en cuarenta años un presidente no “socialista” ocupa la presidencia autonómica. Mientras, miles de manifestantes se concentraban a las puertas del parlamento mostrando su rechazo a la alianza reaccionaria y denunciando el peligro que supone para nuestros derechos.

Simultáneamente hubo protestas en cincuenta ciudades españolas, enviando un mensaje inequívoco de lucha. Y es que la clave de la resistencia a la política de recortes sociales y democráticos no residirá en el ámbito institucional ni vendrá de la oligarquía “socialista”, acomodada durante muchos años en la administración andaluza y responsable de allanarle el camino a este bloque reaccionario, sino de la movilización en la calle.

Las rentas más altas y los empresarios están de enhorabuena

El presidente de la Junta ha dado a conocer la composición del nuevo Gobierno, reduciendo las consejerías de 13 a 11, con seis consejeros del PP y cinco de Cs. Sin perder tiempo, el Consejo del Gobierno ha dado luz verde a la supresión del impuesto sobre Sucesiones. Las herencias por encima del millón de euros, las únicas afectadas por este impuesto, están de enhorabuena. En la misma línea se establecen otras medidas para favorecer también a las rentas más altas y a los intereses del sector privado, como la ampliación de los conciertos con centros sanitarios y educativos —entre ellos los de formación profesional privada, a los que pretenden conectar con el sistema público de enseñanza—, sin descartar la desaparición o privatizaciones de servicios públicos.

El objetivo común de PP, Cs y Vox es el de poner, todavía con más decisión que el PSOE andaluz, las instituciones públi-

cas al servicio de los beneficios capitalistas, profundizando la senda de recortes y privatizaciones. Por eso, aunque este bloque reaccionario ha prometido demagógicamente meter la tijera sin demora a ese entramado de más de 90 empresas y fundaciones creadas durante las décadas de Gobiernos PSOE en la Junta —y al que se le ha dado el nombre de “administración paralela”—, está por ver hasta qué punto lo hará. Desde luego, no usarán esos recursos para satisfacer las necesidades de los trabajadores andaluces.

No podemos obviar que una gran parte de las empresas y fundaciones, además de ser utilizadas por el PSOE para desarrollar una tupida red clientelar, también han servido para subvencionar a empresarios, como parte de las políticas neoliberales llevadas a cabo por los “socialistas” andaluces, que, sin duda, el Gobierno de la derecha llevará aún más lejos.

Además está la cuestión del personal contratado de estos organismos que, sin contar cargos directivos y posibles “en-

chufados”, ronda los 25.000 trabajadores. Algunos, como la agencia medioambiental Amaya, donde están los bomberos forestales del Infoca, cuenta con 5.000 trabajadores en nómina, o como las ITV, que suman 1.500 trabajadores, son objeto codiciado de los intereses empresariales para su privatización, o el propio Canal Sur. De momento, han encargado una auditoría de cuentas. Pero no es improbable que puedan encender la mecha de un duro conflicto laboral en el sector de las empresas públicas.

Los nuevos consejeros de la Junta: en guerra contra los servicios públicos

La gestión del señor Moreno como secretario de Estado de Servicios Sociales e Igualdad en el gabinete de Rajoy entre 2011 y 2014, no deja lugar a dudas de cuál va a ser su hoja de ruta. Durante esos años el Gobierno del PP aprobó los mayores ataques a los derechos sociales y laborales que se recuerdan. Como alto cargo del Estado, fue cómplice de estas políticas y responsable directo de los recortes en la partida presupuestaria de la Ley de Dependencia.

El nuevo consejero andaluz de Salud y Familia, Jesús Aguirre, es otro caso paradigmático de las intenciones del tridente de derechas. Afirmó en 2012, siendo senador del PP, que los principios de la sanidad española de “universalidad, equidad, gratuidad y solidaridad” eran una utopía, destacándose como un firme defensor del copago sanitario. El señor Aguirre ha defendido con vehemencia que en la sanidad pública hay que gastar menos. ¡Y este hombre es el que tiene encomendado sacar a la sanidad andaluza del último puesto en inversión sanitaria por habitante!

Sus declaraciones, poniendo en duda la gratuidad de la sanidad para inmigrantes y turistas, nos demuestran que el discurso xenófobo y clasista de Vox ni es nuevo ni exclusivo de ellos. En la práctica, es compartido por todos los que forman este bloque de derechas. Es evidente que el PP y Ciudadanos no le hacen ascos a la demanda de Vox de expulsar a los 52.000 inmigrantes indocumentados que la Consejería de Salud tendría censados para poder ofrecerles asistencia sanitaria.

Como consejero de Hacienda, Industria y Energía ha sido nombrado José Alberto García Valera. Este personaje fue cesado el verano pasado por Pedro Sánchez como director general de Tributos del Ministerio de Hacienda. La razón: que en el ejercicio de su cargo estaba diseñando la creación de nuevos impuestos al tiempo que preparaba su incorporación a la consultora EY —la antigua Ernst&Young— que presta, entre otros servicios, asesoría fiscal a empresas. Ciudadanos, que hizo mucho ruido denunciándole, ahora no ha tenido problema en aceptar su incorporación al Gobierno de la Junta.

La composición del nuevo Gobierno andaluz es una buena muestra de los auténticos intereses de clase que unen a PP, Cs y Vox. Este Gobierno tiene en su punto de mira los derechos sociales de las y los trabajadores andaluces, y en un más que probable escenario de desaceleración económica, los ataques no se harán esperar. Pero, como vimos durante la investidura de Juan Manuel Moreno, las espaldas están en alto y la contestación social y laboral, de las mujeres trabajadoras y la juventud se hará sentir con fuerza.

Desalojo del gaztetxe Maravillas

¡Basta de represión contra la juventud que lucha!



Miguel Mitxitorena
Ezker Iraultzailea
Nafarroa

Geroa Bai, la marca del PNV en Navarra, ha relanzado la ofensiva represiva contra el Gaztetxe Maravillas. El 8 de enero, bajo la excusa de una inspección técnica, un despliegue policial desalojó el gaztetxe, a la vez que tomaban la parte

vieja, en una ocupación brutal que duró varios días. Las cargas de la policía foral provocaron más de cien heridos.

El 19 de enero una numerosa manifestación, que reunió jóvenes y trabajadores de toda Euskal Herria, lo reabría. Al día siguiente la policía volvía a cerrarlo. El Gobierno se apoya en el supuesto mal estado del edificio, pero no ofrece ninguna alternativa que no sea el desalojo. Es

más que evidente que la derecha quiere acabar con los gaztetxes porque teme que la juventud más combativa se organice. Nos solidarizamos completamente con la lucha de los jóvenes de Maravillas y exigimos al Gobierno de Navarra que retire esta ofensiva represiva y que, si es necesario, rehabilite el edificio de Roza-lejo, para que Maravillas sea un gaztetxe para el pueblo y autogestionado por los jóvenes que participan en él.

Puedes leer el artículo completo en www.izquierdarevolucionaria.net



Frente a la farsa judicial contra el 1-0: ¡A la huelga general!

Por la república catalana de los trabajadores y el pueblo



Por eso es imprescindible construir un frente único de la izquierda: CUP, CDRs, sindicatos alternativos, las bases de ANC y Òmnium, sectores de Podemos y Catalunya en Comú dispuestos a luchar por la república, organizaciones feministas y estudiantiles... Un frente único que desplace a los sectores de derechas dentro del movimiento que quieren frenar la lucha y que le dote de un programa socialista. La república catalana por la que luchamos no es una república para que todo siga igual sino una república socialista, de los trabajadores y el pueblo, que lleve a cabo una verdadera liberación nacional y social y acabe con todas las lacras y formas de opresión a las que hoy nos somete el capitalismo.

Desde Esquerra Revolucionària apoyamos esta huelga y llamamos a organizar una movilización lo más amplia, contundente y masiva posible. Los dirigentes de ANC y Òmnium, así como los de IAC, CGT..., deben unirse también a esta convocatoria y poner todos los medios necesarios para garantizar el máximo seguimiento. Al mismo tiempo, hay que exigir a los dirigentes de CCOO y UGT de Catalunya que dejen de mirar a otro lado, rompan con su política de pactos y se sumen de manera inequívoca a la convocatoria de huelga general y a la lucha por la defensa de los derechos democráticos, incluido el reconocimiento de la república por la que votó mayoritariamente el pueblo catalán el 1-0.



Esquerra Revolucionària Catalunya

El juicio contra los presos políticos acusados de organizar el referéndum del 1 de Octubre pone una vez más en evidencia el carácter antidemocrático y reaccionario del Estado español y la decisión del Gobierno del PSOE de despreciar las aspiraciones democráticas del pueblo de Catalunya, subirse al carro del reaccionario nacionalismo españolista y actuar como el más firme defensor del régimen monárquico del 78.

Libertad presos políticos

La Fiscalía y la Abogacía General del Estado designadas por el Gobierno de Pedro Sánchez no sólo han hecho suyos los argumentos de los fiscales del PP—considerando delito el ejercicio del derecho a decidir en un referéndum democrático— sino que las penas que solicitan al Supremo para los encausados—entre 7 y 25 años de cárcel, más otros tantos de inhabilitación— han escandalizado a juristas y organizaciones de derechos humanos de todo el mundo. PP y Ciudadanos abrieron la puerta, pero el Gobierno de Pedro Sánchez pasará a la historia como el que permitió que se llevase a cabo este juicio político, similar a los que organizaba la dictadura franquista.

Estamos ante una farsa judicial en toda regla. El veredicto ya está decidido y el único objetivo es dar un escarmiento a los millones de personas que votamos el 1-0 por la república, así como a todos aquellos que, dentro y fuera de Catalunya, luchamos contra el régimen del 78. Un ataque de esta trascendencia sólo puede ser respondido con una movilización masiva en las calles como la que paralizó Catalunya los días 1 y 3 de octubre de 2017.

La mejor forma de garantizar que la huelga general convocada para el día que se inicie el juicio, así como las movili-

zaciones de masas por la libertad de los presos políticos y el reconocimiento de la república, consigue sus objetivos es unir estas reivindicaciones a la lucha contra los recortes, los desahucios o la pobreza energética, contra el machismo, la justicia patriarcal y el racismo, por la creación de empleo en condiciones dignas, en defensa de mejores salarios y una sanidad y educación públicas de calidad.

Esto incorporaría a la lucha no sólo a quienes pelean por los derechos democráticos nacionales y por la república sino también a jóvenes y trabajadores que rechazan a Vox, PP y Cs, que no confían en el Gobierno del PSOE pero que recelan también del proces a causa de las políticas de recortes, privatizaciones y ataques a sus derechos, aplicadas durante años por la derecha catalanista de CiU y ahora PDeCAT, e incluso por los dirigentes socialdemócratas de ERC en el Govern.

Por un frente único de la izquierda que lucha

El Govern de Torra, el PDeCAT y muchos dirigentes de Esquerra exigen la libertad de los presos políticos en sus discursos y llaman a la unidad para “hacer república” en abstracto, pero en la práctica están haciendo todo lo posible por impedir que continúe y crezca el movimiento de masas en las calles. Su objetivo es un acuerdo con Pedro Sánchez y los dirigentes del PSOE, pese a que éstos han dejado meridianamente claro que consideran el derecho de autodeterminación innegociable y están permitiendo que la escalada represiva iniciada por el PP prosiga.

Una huelga general contundente por la libertad de los presos y el reconocimiento de la república, acompañada de un plan de lucha que le dé continuidad hasta conseguir estos objetivos, tendría un enorme impacto en el actual contexto social. Un contexto marcado por la inminente huelga general feminista y las manifestacio-

nes del 8-M, que volverán a ser masivas, y por el hecho de que cada vez más trabajadoras y trabajadores, dentro y fuera de Catalunya, están sacando la conclusión de que frente a las promesas vacías del PSOE y la amenaza de un Gobierno PP-Cs con apoyo de Vox, la única alternativa es tomar las calles y unificar las luchas por todos nuestros derechos y reivindicaciones y contra todas las formas de opresión: de género, de raza, nacional, de clase...

Huelga general estudiantil

La CSC-Intersindical ha anunciado la convocatoria de huelga general para el 7 de febrero. El sindicato de profesores mayoritario en Catalunya, USTEC, el Sindicat d'Estudiants, el SEPC y Universitats x la República la apoyan y convocan huelga general en la enseñanza. Desde el Sindicat d'Estudiants llamamos a toda la juventud a vaciar las aulas de institutos y universidades contra la represión franquista, por la república

catalana del pueblo y la juventud y por la libertad de los presos políticos. Y para hacer de esta jornada un gran día de lucha convocamos manifestaciones estudiantiles a las 12 horas, ocupando las calles desde la mañana, y llamamos a participar en las manifestaciones unitarias que se celebrarán este día por la tarde.



Campana de solidaridad internacional con los jóvenes de Altsasu

► www.izquierdarevolucionaria.net



Solidaridad con la huelga de los taxistas

¡Basta de precariedad laboral!



Izquierda Revolucionaria
Madrid

De nuevo asistimos a un levantamiento del sector de Taxi, desde abajo, mediante la acción y la organización directa, ocupando y bloqueando las calles, y recurriendo a los métodos de la clase trabajadora. Después de días de huelga, los taxistas de Barcelona aceptaron un acuerdo con el Govern y el Ayuntamiento —tras la desertión de los dirigentes del comité de huelga—, pero los de Madrid mantienen la huelga indefinida y ya van más de diez días.

Mientras los medios de comunicación han lanzado una amplia campaña de criminalización contra ellos, los taxistas han dado un paso adelante importante: la extensión de la lucha. En el momento de escribir estas líneas, preparan una gran manifestación en defensa de los servicios públicos para el mes de febrero, junto a otros sectores como la sanidad, la educación, el transporte o los pensionistas.

Uber, Cabify, Amazon, Vodafone... quieren dejarnos sin derechos ni trabajos dignos

Uber y Cabify son multinacionales que funcionan con el mismo modelo depredador con el que Amazon o Deliveroo acumulan beneficios multimillonarios a costa de la explotación salvaje de los trabajadores. Utilizan “falsos autónomos”, obligando a sus trabajadores a pagarse su seguridad social, en condiciones de precariedad absoluta y con jornadas interminables. Imponiendo estas condiciones, dichas multinacionales buscan colapsar el mercado y llevar a la quiebra a miles de taxistas autónomos, para acabar monopolizando el sector con trabajadores en unas condiciones de miseria y así obtener un gigantesco margen de beneficios. La lucha de los taxistas es parte de la lucha de los trabajadores por impedir que continúe ese proceso de precarización y hundimiento de nuestros salarios y condiciones de vida. Son estos miles de taxistas asalariados, algunos también “falsos

autónomos”, y esos taxistas autónomos que viven de su taxi con jornadas interminables, los que se han plantado.

En torno a estas plataformas y a las licencias VTC se está generando una enorme burbuja especulativa, como también ha ocurrido con las licencias del taxi durante años. De hecho, los taxistas autónomos, que han comprado su licencia a un precio desorbitado, son incapaces de competir no sólo con Uber y Cabify sino también con las grandes empresas del taxi que, en muchos casos, actúan también contratando “falsos autónomos” y pagando salarios de miseria por jornadas interminables. Incluso, algunos de esos grandes empresarios del taxi se han pasado a las VTC, buscando hacer más negocio con las decenas de licencias que gestionan.

Por su parte, los conductores de estas plataformas pueden llegar a pagar por estas licencias (cuyo valor administrativo es de 32 euros) hasta 60.000 euros en la Comunidad de Madrid; y todo en beneficio de un puñado de multinacionales. Hay que hacer frente a los especula-

dores que buscan precarizar el sector y arruinar a miles de familias.

¡Por un servicio público de calidad con condiciones salariales y laborales dignas!

El taxi es un servicio público y como tal debe contar con unas condiciones dignas para sus profesionales. La patronal de los VTC, con la lamentable colaboración de UGT, está tratando de utilizar a los trabajadores del sector para defender sus ingentes beneficios a costa de imponer condiciones laborales de miseria. Mientras esto sea así para los conductores VTC, los taxistas y sus condiciones estarán permanentemente amenazados. ¡Es igual que cuando se deslocaliza una empresa a un país pobre pagando salarios de miseria! De ahí la importancia de incorporar a estos sectores a la lucha, exigiendo que sean reconocidos como trabajadores, con sus cotizaciones, y exigiendo también que dichas empresas multinacionales paguen impuestos acordes con sus

“El puesto de trabajo no se vende, se defiende”

¡Unificar las luchas!



Carlos Ramírez
Izquierda Revolucionaria
Madrid

El año 2018 terminó con una oleada de despidos en multitud de empresas de distintos sectores, que continúa en 2019. La lista es larga.

Una larga lista de despidos

El pasado año la Naval de Sestao anunció el cierre: 177 empleos, a los que hay que sumar los entre 2.000 y 4.000 que trabajan en empresas auxiliares, serán

destruidos. En Asturias, Aragón y León, el cierre —avalado por los sindicatos CCOO, UGT y USO— de las últimas 26 minas de carbón cercena el futuro de comarcas enteras. También la multinacional Alcoa ha planteado la destrucción de cerca de 700 puestos de trabajo en A Coruña y Avilés, a los que hay que añadir muchos cientos que desaparecerán en las empresas auxiliares. Continuando con el sector energético, Naturgy, antigua Gas Natural-Fenosa, presentó en 2018 unas pérdidas de 2.822 millones de euros tras una serie de ajustes contables realizados en la primera mitad del año. Pero, exclu-

yendo estos “ejercicios”, el beneficio neto creció un 57% y alcanzó los 1.245 millones; en 2019 espera obtener unos beneficios de 1.400 millones. Aun así, ha anunciado el recorte de hasta 2.500 empleos antes de 2022.

El sector financiero, que en los últimos años ya ha destruido decenas de miles de puestos de trabajo, vuelve a poner encima de la mesa otra tanda de despidos. En total esta nueva reconversión del sector supondrá destruir más de 7.500 empleos, el 4% del total, según los últimos datos publicados por el Banco de España. Unicaja alcanzó un acuerdo con los

sindicatos para echar a 760 empleados en un plazo de tres años, cifra a la que habría que sumar otros 1.700, si finalmente se concreta su fusión con Liberbank. Caixabank ya ha anunciado un ERE que afectará a unas 2.200 personas. El Banco Santander, que ha logrado un beneficio neto de 7.810 millones de euros en 2018, empezará a negociar en los próximos días un duro ajuste de plantilla que afectará a más de 2.700 trabajadores.

En el sector de las telecomunicaciones, Vodafone —tras los EREs de 2013 y 2015, que se saldaron con 900 y más de 1.000 empleados menos, respectivamente— ha presentado un tercero, que afectará a 1.200 trabajadores, más de un 20% de la actual plantilla.

Y la lista de empresas continúa: Ikea, Land Rover, Ford (que han anunciado reestructuraciones en sus plantillas a nivel



Alcoa: no al preacuerdo

Nacionalizar la empresa



Alejandro Fernández
Izquierda Revolucionaria
y afiliado a CGT Asturias

La multinacional estadounidense del aluminio Alcoa y los comités de empresa de Avilés y A Coruña cerraron el 16 de enero un preacuerdo ante la amenaza del desmantelamiento de las dos factorías y el despido de sus 686 trabajadores. Ante la falta de otra alternativa, los trabajadores lo ratificaron en referéndum; en la planta gallega con el 90,5% de respaldo y en la de Avilés con el 91,41%. En ambas, la participación fue superior al 90%.

Un preacuerdo para desmantelar Alcoa

El preacuerdo afecta a los 623 trabajadores indefinidos. A los de auxiliares y a los más de mil empleos indirectos que dependen de Alcoa, ni se les menciona. La multinacional se compromete a ampliar la fecha de aplicación del ERE en seis meses (hasta el 30 de junio). Ese día, si no ha aparecido un comprador, ejecutará 331 despidos y mantendrá operativas tan sólo las fundiciones de las dos factorías y 205 puestos de trabajo. En un plazo máximo de un mes parará las cubas de electrólisis. Si apareciera un comprador, Alcoa —que hasta hoy no ha cumplido ninguno de sus compromisos en materia de inversiones— se compromete a provisionar 20 millones de euros a cada planta para el arranque de dichas cubas. El resto, afectados por el cese de actividad de la electrólisis, dejaría de trabajar y seguiría cobrando su jornal mientras reciben un plan de formación por parte de la empresa. El 30 de junio de no haber comprador serían despedidos con una indemnización de 60 días por año trabajado y un extra de 10.000 euros.

El acuerdo contiene, como tantos otros, muchas promesas y buenas intenciones, proyectos de planes de empleo y recolocaciones. Todo ello sin concretar. El resultado será el de siempre: las fábricas acabarán cerradas, los empleos destrui-



dos y comarcas enteras sin futuro. Lo único que consigue este acuerdo es aplazar una nueva negociación sobre el cierre, eso sí, con la plantilla dividida al final del periodo de seis meses.

Los dirigentes sindicales renuncian a la lucha

Resulta vergonzoso oír de boca de los dirigentes sindicales de CCOO, UGT y USO que este es “el mejor de los acuerdos posibles”, cuando en ningún momento han puesto sobre la mesa un plan de lucha serio. A pesar de la gravedad del asunto y del apoyo masivo de la población —hay que recordar la multitudinaria manifestación de Avilés con más de 50.000 asistentes— los dirigentes sindicales de CCOO, UGT y USO se han negado rotundamente a extender el conflicto. No se ha convocado ninguna huelga general comarcal; ni siquiera una jornada completa de huelga en las factorías, únicamente paros parciales; nada de ocupaciones de fábrica y, por supuesto, se han negado a exigir la nacionalización de la empresa.

Sólo la CIG se ha opuesto a la firma del preacuerdo, pero esto es totalmente insuficiente si no va acompañado de un plan de lucha concreto.

Por su parte, los dirigentes de Unidos Podemos han compartido, en la práctica, la “estrategia” de los sindicatos. En ningún momento le han exigido al Gobierno de Pedro Sánchez la nacionalización de la empresa, la única manera de salvar los puestos de trabajo.

Hay que dotarse de un plan de movilizaciones contundentes, empezando por la convocatoria de una huelga general en Galicia y Asturias en defensa del empleo, y en la que se exija la nacionalización de Alcoa. Hay que vincular el no al cierre con la lucha por el futuro industrial de la zona y por unas condiciones de trabajo dignas en todo el sector. Al mismo tiempo, como medida de presión complementaria, los trabajadores de Alcoa deberían ocupar las dos plantas e iniciar una huelga indefinida exigiendo la nacionalización de la empresa.

El acuerdo firmado coloca a los trabajadores en una posición más desfavorable para evitar el cierre definitivo, pero todavía es posible revertir la situación. Hay fuerza para frenar este nuevo ataque, garantizar todos los puestos de trabajo y revertir el proceso de desindustrialización que ha hundido comarcas enteras.

ingentes beneficios. Pero también es necesario mejorar las condiciones actuales de los taxistas, tanto de los asalariados como de esos autónomos que se desloman día a día para llegar a fin de mes. Para ello es necesario establecer un marco laboral unitario, o lo más unitario posible, donde se regulen y recojan derechos iguales tanto para asalariados como para aquellos que trabajan como verdaderos autónomos, en la práctica, como trabajadores. Un marco laboral que establezca un salario digno mínimo para todo el sector y una jornada laboral máxima de 40 horas a la semana, que progresivamente pudiera reducirse hasta las 35 horas.

Otro paso sería el establecimiento de una empresa pública, comenzando por las principales ciudades donde existen Ayuntamientos de cambio, como Barcelona y Madrid, a la que pudieran adscribirse taxistas y el resto de trabajadores del sector, entre otros los “falsos autónomos” de Uber y Cabify, donde se garantizarían esas condiciones salariales y laborales dignas para ambos sectores.

europeo), o H&M que ya ha aplicado un ERE en el Estado español que supondrá el cierre de siete tiendas.

Organizar la respuesta contra la destrucción de empleo, no negociar despidos

El objetivo de esta nueva reconversión no es otro que el de reducir costes a expensas de los trabajadores, destruyendo empleo estable y con derechos por precario o reduciendo plantillas y aumentando los ritmos de trabajo a quienes se quedan.

La respuesta que los dirigentes de CCOO y UGT están dando es absolutamente nefasta, renunciando a la lucha desde el primer momento, limitándose a negociar los despidos, intentando descafeinar la movilización cuando, presionados por los trabajadores, no han tenido más remedio que plantearla, y abor-

dando los despidos de forma aislada, empresa a empresa.

Hay que oponerse con firmeza a la destrucción de empleo, organizando y unificando las luchas, como han hecho los pensionistas y en las últimas semanas los taxistas. La experiencia demuestra que las luchas adquieren más fuerza y más repercusión cuando son planificadas desde abajo, con la participación consciente de toda la plantilla en su organización, tomando decisiones en asambleas democráticas como es el caso, por ejemplo, de la huelga de Amazon.

Hay que elegir en cada empresa representantes para, entre otras tareas, coordinar la respuesta conjunta de todas las plantillas amenazadas con despidos. Ese es el camino, el de la lucha decidida y unificada en base a la reivindicación central de “el puesto de trabajo no se vende, se defiende”.

SINDICALISTAS DE IZQUIERDA nace como una plataforma intersindical de todos aquellos que defendemos un sindicalismo combativo, de clase, democrático y asambleario, independientemente del sindicato al que pertenecemos. No somos neutrales: abogamos por la defensa de los intereses inmediatos de los trabajadores como parte de la gran tarea que tenemos por delante, que no es otra que la emancipación de los oprimidos, acabando con el capitalismo y construyendo una sociedad libre de explotación y opresión, una sociedad socialista.



PODEMOS EN CRISIS

¿Romper con el sistema o amoldarse a él?

Hay que levantar una izquierda de combate



Izquierda
Revolucionaria
Comisión Ejecutiva

El anuncio de Íñigo Errejón de presentarse como candidato de Más Madrid —la plataforma electoral de Manuela Carmena— ha elevado la crisis de Podemos al nivel más alto desde su fundación. Esta nueva maniobra, con la que Errejón se sitúa abiertamente en el programa y la práctica de la socialdemocracia tradicional, es la consumación del intento prolongado por transformar Podemos en una formación asimilable por el sistema, rompiendo cualquier vínculo con el movimiento de masas que le permitió arrancar más de cinco millones de votantes.

Errejón y Pablo Iglesias

Errejón ha esgrimido el “toque de atención” de los malos resultados en Anda-

lucía y el ascenso del bloque reaccionario al gobierno de la Junta para justificar su decisión. Pero la causa fundamental de la irrupción de Vox y el crecimiento de Cs sigue sin ser explicada. Y la razón es obvia: la continuidad del PSOE con la agenda de recortes y austeridad, sus constantes concesiones al nacionalismo españolista, y la deriva de la formación morada hasta convertirse en la pata izquierda del Gobierno de Pedro Sánchez, han provocado un gran desencanto entre amplios sectores de la clase obrera y la juventud, el crecimiento de la abstención y la desmovilización electoral de la izquierda.

Dando la espalda a las ideas que él mismo defendió en Vistalegre II, Iglesias tiene una gran responsabilidad en la crisis actual de Podemos. Embebido en el espejismo de ser investido vicepresidente del Gobierno, ha hecho todos los méritos posibles para alcanzar tal honor: renunciando a la movi-

lización como garante de la paz social y campeón de la política institucional, allanó el terreno al chantaje de Errejón.

Durante casi cuatro años, Iglesias ha alabado los llamados “ayuntamientos del cambio” en Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza y otras ciudades y lo mismo ha hecho con el Gobierno del PSOE en los últimos meses. Pero, ¿qué cambio sustancial ha supuesto para la vida de millones de familias trabajadoras la política del PSOE en La Moncloa o la gestión de Manuela Carmena en Madrid? ¿Qué medidas de fondo han adoptado para combatir el desempleo, la precariedad, los recortes en sanidad y educación o el acceso a la vivienda pública? ¿Adónde han ido las promesas de Ahora Madrid y otras candidaturas del cambio a favor de la remunicipalización de los servicios públicos y la subrogación de las plantillas para garantizar todos los puestos de trabajo? ¿Qué se ha hecho respecto a la memo-

ria histórica? ¿Y ante pelotazos urbanísticos como la Operación Chamartín en Madrid y otros similares en ciudades gobernadas por Podemos?

Iglesias y Carmena han estado muy unidos durante estos años. El primero aplaudiendo y elogiándola, la segunda jactándose de que al frente del ayuntamiento de Madrid había reducido sustancialmente la deuda dejada por el PP. ¿Pero de qué sirve pagar puntualmente los intereses de la deuda a la gran banca si las escuelas infantiles, los comedores sociales, las becas, la vivienda social para garantizar el derecho a un techo digno siguen brillando por su ausencia y los desahucios siguen siendo el pan de cada día? Es precisamente esta renuncia a enfrentarse a los poderes económicos y políticos del régimen del 78 con la lucha en la calle lo que provoca tanta desilusión y abre el paso a la demagogia ultraderechista.

CONTINUA EN LA PÁGINA 11 ▶

